

DE LA VENTANA DEL BURRAMBALO A LA LOMA CIMERA DEL AGUILA PERDULARIA

Crónicas de Guara (andante allegro, ma non troppo).

El Veintisiete de Abril, con la luna en tránsito hacia Tauro, no encontramos la Ventana del Burrambalo, ya difícil de por sí. Las nieves frescas del Kilimanjaro provocaron nuestro desánimo inicial, y antes de confabularnos en el resopón propuesto, allá en casa del Sr. Casbas, cerca de la morrena terminal del glaciar de Tena, prontamente nuestro Presidente y su singular cohorte de ángeles celestiales propusieron una línea alternativa que iluminó la negrura del Sobrepuerto: iremos al Pico del Aguila, eso sí, por la cara sur, por el sol de la tierra del vino y del aceite, por el Castillo y su Ermita, de Ordás, el viejo, garante del barranco del Isuala.

El acceso, algo enrevesado, nos situó en un rellano herboso con indicador, a unos 2 kms. de la presa de Arguis, a su izquierda y tras salvar el talud mal sujeto de la pendiente obra, con un indicador (800 mts) y una extraordinaria senda, por lo pendiente y bien trazada, que nos situó en unos 20 mts sobre la Ermita de Ordás, perfectamente restaurada y para algunos, refugio (1.000 mts).

Repuestas las fuerzas y sobre trazas de nieve fresca y húmeda, recién caída, se siguió el sendero que la tronzadora del Parque de Guara ha reabierto para los osados, entrando en un bosque de coníferas de repoblación que nos dejó sobre un duro sendero entre el boj y la caliza, hasta superar un primer resalte sobre el barranco de referencia, en dirección a unos antiguos campos de labor previos a otro sotobosque autóctono y un collado, que nos deparó extraordinarias vistas sobre las Peñas de Aman y San Miguel, y por detrás a nuestras espaldas, la embocadura de Arguis y la espalda, a su vez, de Gratal,

La Sotonera, a los pies de las tierras planas de Lupiñen y Bolea, --muy queridos en Londres-- más allá de la Venta del Sotón, y su río, contrastando su azul verdoso con todos los verdes de Mayo --que decía Jesús Ferrero-- hasta el mar -- así lo quería vislumbraba nuestro Presidente-- sin que las manchas amarillas de la colza, que no la corza, lo evitaran.

Los esfuerzos por evitar el resbalón entre nieve, cada vez más tupida, y la guía del sendero culminaron, superando la parte más empinada y dura de nuestra ascensión (1.200mts).

Seguimos el cordal por un collado ancho que se abría a un circo rocoso y sueva a nuestra derecha, sobre los cantiles del Flumen y del Pantano de Belsué o Cienfuens --de las que no vimos ni una-- y tras girar a la izquierda en larga diagonal sobre el profundo declive izquierdo del largo alerón del Aguila, a través de un profundo bosque de abetos y coníferas ciertamente hermoso perlado de blancura, el largas lazadas, superamos por fin el lomo cimero y alcanzamos las puertas del observatorio e instalaciones radioeléctricas que lo coronan (1,565 mts), momento en el cual aprovechamos para situar la auténtica cumbre roma a nuestra izquierda, frente a las mismas, con escasos metros de diferencia.

Cima perdularia que se entrevió apenas un momento entre las sombras de la niebla y el frío.

Mas tras las efusiones e instantáneas de rigor, el frío y la niebla hicieron que reanudáramos nuestra tarea retomando la senda en sentido inverso, sobre la nieve que la alfombraba, y descendiendo por el primitivo camino que une directamente con la Presa de Arguis; la ventana se abrió, subieron las temperaturas, casi en exceso, se produjo el fenómeno de la licuefacción y en alguna ocasión, de la sublimación, de tal

modo, con paso encadenado incluido, que en poco más de dos horas descendimos, eso sí, apreciando que era un ala de águila con sus grandes remeras y sus hombros redondos, la montaña de la que descendíamos.

Reunión a guisa de peña aragonesa en el Migalón, famoso por lo que le es propio, constatación de eventos y reposición de fuerzas, que culminaron en la playa del lago de Arguis, tumbados al sol de poniente, tribus ocultas a nuestra espalda, voces y algarabía, que preconizaban lo que no ocurrió; ni tampoco perdimos pie, ni salimos remojados, pese a las súbitas crecidas de las que advierte, con poco éxito, el cartel indicador a los pescadores desafiantes a Eolo, y pacientes con la Hydra, que frente a nosotros, se situaban.

Un fantástico día y una decisión memorable, que aún nos concita más a perseguir la conquista del Burrambalo, no te olvidamos.

Fdo. El cronista de Guara.